

Juan Francisco ZAMBRANA PINEDA

De Los Rompedizos a Hojiblanca. Cincuenta años de la Cooperativa Nuestra Señora de Los Remedios de Antequera, 1958-2008

Antequera, Ayuntamiento de Antequera - S.C.A. "Nuestra Señora de Los Remedios", 2008, 220 pp.

La acción colectiva en el ámbito agropecuario merece ser aupada a un perfil más destacado en la investigación histórica, abriendo un debate plural sobre los sujetos garantes de la modernización tecnológica y el desarrollo sostenible en las zonas rurales. En la España meridional, las organizaciones cooperativas presentan trayectorias destacadas a nivel sectorial y un protagonismo singular a escala territorial, por lo que deberían ser estudiadas más detenidamente. Por ello, este libro, que recoge la evolución económica de los primeros cincuenta años de vida de la S.C.A. "Nuestra Señora de Los Remedios" de Antequera, tiene un interés especial. Representa una oportunidad para reflexionar sobre la función de las instituciones colectivas en la puesta en valor de los sistemas agroalimentarios locales, en el contexto de las transformaciones que ha experimentado la agricultura andaluza en el último medio siglo.

Además, la cooperativa antequerana presenta dos características que añaden importancia a esta contribución. Por un lado, se trata de una cooperativa agroindustrial que ha desempeñado su actividad principal en el sector oleícola. En los últimos años, la olivicultura y la producción oleícola en España han experimentado una intensa transformación productiva, organizativa y tecnológica, lo que ha permitido activar dinámicas colectivas de mejora de la calidad del aceite de oliva nacional sin precedentes en la historia reciente. Por otro lado, la S.C.A. "Nuestra Señora de Los Remedios" es integrante del Grupo Hojiblanca, que representa una de las iniciativas más exitosa y ambiciosa para modificar desde el ámbito productivo las condiciones de comercialización del aceite de oliva, en un mercado caracterizado por la presencia de fuertes relaciones asimétricas con los grupos refinadores y distribuidores. En este sentido, la experiencia de la cooperativa antequerana constituye un ejemplo vivo, cargado de lecciones, para otras instituciones semejantes que pretendan adentrarse en la senda de la comercialización.

El libro está dividido en cuatro capítulos, que a la luz de las sucesivas etapas que ha vivido la agricultura española en el último medio siglo van analizando las claves principales en la evolución de la cooperativa. El texto viene acompañado con amplia información cuantitativa y algunas fotografías ilustrativas del cambio tecnológico. En el primer capítulo se analizan los primeros años de la cooperativa antequerana en el contexto de la crisis de la agricultura tradicional y el proceso de modernización. En el período precedente, la coyuntura olivarera no había sido favorable. Los rendimientos bajos asociados a la marginalidad del cultivo del olivar, la caída de la rentabilidad debido al aumento de los salarios agrícolas y a la estabilidad de los precios del aceite de oliva, la mala calidad del aceite y un aumento de los costes de produc-

ción vinculados con un atraso tecnológico persistente, y otros factores más episódicos como las heladas de 1954, generaron la necesidad de dar una respuesta desde el ámbito productivo para defender los precios del aceite. El cooperativismo nace entonces como una respuesta defensiva ante el deterioro de la rentabilidad del olivar y la nueva política oleícola de la dictadura, que sustituyó la tradicional protección a la producción por una acentuada protección al consumo, lo que benefició a otros aceites comestibles.

En el segundo capítulo se aborda el proceso de expansión y consolidación de la cooperativa en los sesenta. En estos años, la cooperativa decide diversificar la producción. Para ello, crea la sección olivarera, ganadera y de cultivos, amplía y mejora la almazara, construye una extractora de orujo y llegan a barajarse planes para la instalación de una planta refinadora de los lampantes y para la venta de los aceites. Sin embargo, si bien la cooperativa amplió la escala de la producción, el incremento de las liquidaciones de los socios se debió en buena medida a los excelentes resultados de la extractora de orujo, pues el coste de molturación tendió a incrementarse conforme aumentaba la capacidad de las instalaciones. En realidad, el sistema clásico de extracción del aceite estaba agotado y el creciente desequilibrio entre la recolección de aceituna y la capacidad de molturación, que justificaba además una política de precios no discriminatoria en las entregas de aceituna, implicó un persistente atroamiento del fruto y en consecuencia la imposibilidad de mejorar la calidad del aceite, lo cual dificultaba la comercialización directa de los aceites vírgenes y el predominio de la industria refinadora. Si a esto le añadimos una política agraria con ausencia de reformas estructurales, basada en un intervencionismo acentuado y que subordinaba el desarrollo del sector oleícola a la producción ganadera, las condiciones para el estallido de la crisis estaban servidas.

Del impacto de la crisis trata el capítulo tercero. La consecuencia más importante de la crisis, a nivel general, fue el arranque y el abandono de 350.000 hectáreas, que no fueron más por la ausencia de cultivos alternativos. El cultivo del olivar arrastraba problemas estructurales derivados de su carácter marginal: prácticas tradicionales dañinas, escasez de abonado y deficiente difusión del riego. En el Norte malagueño, los tratamientos poco efectivos contra las plagas convirtieron a este territorio en un foco de infección del olivar próximo. Sin embargo, lentamente se produce una intensificación de los cultivos que representará una primera respuesta a la crisis, a pesar de las repercusiones medioambientales negativas. La segunda respuesta vendrá por el lado de la renovación tecnológica, al sustituirse el sistema clásico de extracción por el sistema continuo de tres fases. La cooperativa logra la molturación diaria y la calidad de los aceites mejora sensiblemente, pero la mayor humedad de los orujos reducirá los ingresos por este subproducto que en el sistema clásico cubrían los gastos de explotación. Durante este período, las liquidaciones se incrementaron en términos corrientes, pero no en pesetas constantes. El valor del aceite de oliva disminuyó y si las repercusiones sobre los socios no fueron mayores fue gracias al incremento de las subvenciones y al recurso a los organismos de intervención. La crisis de la colza agra-

vó la situación pero, a medio plazo, representó un revulsivo para el sector, especialmente en el ámbito de la comercialización y en la organización de la calidad.

El cuarto capítulo analiza los efectos de la integración europea. El sector oleícola se transforma enormemente, en base a las expectativas puestas en las ayudas y a la equiparación de los precios de intervención con los restantes socios europeos. La cooperativa amplía nuevamente la almazara e introduce el sistema continuo de dos fases, que implicará un incremento significativo del porcentaje del virgen extra respecto a la producción total de aceite de oliva. La novedad más importante de este período será el comienzo de un proceso asociativo de segundo grado para la comercialización en común del aceite de oliva, que culminará con la integración en el Grupo Hojiblanca. Las liquidaciones evolucionarán paralelamente al ritmo de las ayudas europeas, que en la segunda mitad de la década de los noventa declinaron. No obstante, los ingresos reales de los olivicultores se incrementaron debido al aumento de la producción de aceituna por hectárea, del aceite obtenido y por la mejora de la calidad. Al incrementarse significativamente la capacidad de molturación, la cooperativa comienza a diferenciar el precio de la aceituna de suelo y de vuelo, y favorece el establecimiento de normas de campaña más precisas y exigentes, aunque el establecimiento de prácticas agrarias más respetuosas con el medio ambiente continúa siendo la asignatura pendiente.

En definitiva, este libro posee un gran valor, al abordar de una manera rigurosa y clara cómo los cambios que atraviesa el sector oleícola andaluz se concretan en el interior de un entramado cooperativo. No obstante, precisamente el interés del tema y las virtudes del trabajo hacen que el lector se quede con ganas de saber más sobre algunos asuntos relacionados con los temas analizados y que han sido pasados por alto o tratados superficialmente. Así, tratándose de una actividad y de una cooperativa con una fuerte repercusión territorial, sería conveniente introducir un estudio más específico de las economías externas vinculadas con la acción colectiva, como inicialmente se plantea para las iniciativas de comercialización en común. Por ejemplo, teniendo en cuenta los mencionados costes ambientales de la intensificación del cultivo, sería muy interesante analizar la función de la cooperativa en la difusión de técnicas y de prácticas agrarias más respetuosas con el medio ambiente y, si cabe, en las estrategias de puesta en valor del patrimonio natural y cultural antequerano. Además, resultaría interesante calibrar en qué medida la cooperativa ha contribuido al desarrollo de relaciones de cooperación entre los actores locales, fortaleciendo la capacidad de la comarca para planificar su proceso de desarrollo. Por último, la introducción de algunas variables de tipo cualitativo, que se podrían obtener por medio de entrevistas a los testigos directos de la construcción de la cooperativa, seguramente ayudaría a completar la explicación de ciertos pasajes en la evolución de la entidad. Ahora bien, las carencias apuntadas no empañan la positiva valoración y el interés de un libro cuya lectura se recomienda.

Alfredo Macías Vázquez

Universidade de Santiago de Compostela